

# Escuela libre para los trabajadores

## DE SAN JOSÉ

Un grupo de jóvenes de común acuerdo con la "Sociedad de Trabajadores" y con el objeto de cooperar al movimiento de emancipación de la clase trabajadora, formándole la conciencia plena de su fuerza á fin de que llegue á ser apta, por el preciso conocimiento de sus deberes y de sus derechos para cumplir los unos y ejercitar los otros fuera del dominio que sobre ellos ejerce arbitrariamente la entidad parasitaria que forman los que el capital y el servilismo han convertido en omnímodos señores que fomentan la ignorancia del pueblo para conservar su posición privilegiada, han fundado una escuela libre y gratuita que inaugurará sus clases en el local de dicha Sociedad el segundo lunes de abril, en las cuales se impartirá enseñanza racionalista, es decir, exenta de toda especie de prejuicios, de las siguientes materias:

ARITMETICA PRACTICA, INSTRUCCION CIVICA,  
LENGUA MATERNA Y GEOMETRIA PRACTICA.

Además se darán conferencias sobre temas diversos, siempre dentro de los límites de los preceptos fundamentales de la escuela.

La escuela proveerá de útiles absolutamente á todos los alumnos.

La inscripción queda abierta, y para efectuarla basta dirigirse por escrito al apartado 528 ó al 270, ó verbalmente á cualesquiera de los señores don Lesmes Sáurez, don Ruperto Sáenz y don José M.<sup>a</sup> Jiménez.

Dada esta primera voz de sanción, dirigida á los periódicos y á los *consejeros de estado*, sean nuestras opiniones acatadas ó no, y se nos acuerpe ó combata, hemos de volver sobre este tema y solos y aunque fuera en desierto, volveremos á decir la verdad, por deber y por satisfacción propia, ya que nuestra pluma no tiene otra marca, ni otro sello que el de: Falcon y C.<sup>o</sup> &.....

HALLEY

## Un ensueño

Soñé que me encontraba en la costa, al lado de un personaje desconocido, que mirándome cariñosamente, me alargó la mano diciéndome en español con acento italiano: joven, si quieres acompañarme á un viaje marino, supongo que quedarás agradablemente sorprendido de las maravillas que habrás de contemplar: y diciendo esto, encaminóse hacia la orilla del mar; según sus pasos fascinado por su exquisita amabilidad y por el deseo de contemplar las maravillas anunciadas.

Entramos en una nave; el desconocido tomó los remos; rizando con ellos las aguas del océano. Un viento suave jugueteaba con las velas de la embarcación produciendo un ruido semejante al del vuelo del colibrí. Bien pronto desapareció todo á nuestra vista; los montes, las colinas, todo pareció hundirse en las hondas marinas.

Después de algunas horas de navegar, empezaron á percibir crestas de montañas que apenas podían distinguirse de las nubes; de pronto divisamos una faja de tierra que cual inmensa cinta de esmeralda, bordada de flores, se encontraba tendida entre dos océanos. A la vista de aquella tierra de exuberante vegetación y cuyo verdor contrastaba con el límpido cielo, exclamé lleno de estupor: ¡Qué grandioso espectáculo ofrece la vista de esta hermosa isla! Mi compañero no pareció haberme oído, se notaba estar también hondamente impresionado; su rostro palidecía y de su pecho se escapaban algunos suspiros.

Yo contemplaba en silencio la arrogante figura de aquel personaje. Su estatura era elevada, apenas habría llegado á la mitad de la vida; de robustas formas, de gentil postura, de noble y franca fisonomía y de penetrante mirada, todo lo cual constituía un sujeto inteligente y agradable.

Desembarcamos en aquella encantadora tierra cuya atmósfera transpa-

rente estaba impregnada de aromas. Mirad, dijo el incógnito, esa población numerosa que cubre las llanuras, son los habitantes de estos bosques; son aunque morenos, tipos de gracia y belleza. Sin otras leyes que la tradicional observancia de sus benéficos instintos, se distinguen por su sencillez, hospitalidad y respetos mutuos; sus moradas están agrupadas cerca de bosquecillos de árboles frutales y fuentes cristalinas.

No conocen la envidia ni la avaricia y su religión se funda en el reconocimiento de la Bondad invisible á quien adoran en varias formas más ó menos razonables con su género de vida.

Yo fui, prosiguió el desconocido, el primer europeo que puso su planta sobre la arena de estas playas; yo traje aquí el signo de la redención y enarbolé al mismo tiempo el estandarte de la monarquía española; aspiraba á completar la civilización del globo; creí traer á este Nuevo Mundo la luz y la virtud, y sin sospecharlo, traje la desgracia. La voz desconocido temblaba al emitir estos conceptos, y sus ojos estaban arrasados de lágrimas.

Sentóse á la sombra de un árbol cubriéndose el rostro con ambas manos. Yo mientras tanto observaba que una densa niebla se tendía sobre aquella mágica tierra ocultándose completamente á nuestros ojos. El sol se hundió por el Ocaso; pero muy pronto apareció por el Oriente y con su esplendorosa luz extinguió en pocos momentos la niebla que cubría el territorio. Quedé pasmado al ver, en lugar de bosques y chozas, aldeas bien situadas y ciudades determinadas; los campos esmeradamente cultivados; por todo aquello se veía impresa la mano del diligente labriego; vacadas, rebaños y ganados de todas clases pacían en fértiles praderas. Yo no podía comprender cómo se había operado aquel repentino cambio.

El incógnito levantó la cabeza y dijo sonriendo: veo que te complace la vista de estos lugares, cuanto se sorprende su pujante fecundidad y el maravilloso fenómeno de transformación efectuado.

Esta tierra, prosiguió el desconocido, llama la atención de los extranjeros por las riquezas que guarda en su seno. Sus habitantes son los descendientes de los primeros que te mostré; han progresado, y en estos momentos se manifiesta el segundo período de su vida nacional. En este período son también felices: desconocen la ambición y la avaricia, gérmenes de discordia y corrupción en los pueblos.

Llevar una vida tranquila, ajena á las exigencias del funesto vicio del lujo, causa principal de la deshonrosa ruina de muchas buenas familias; disfrutan con abundancia de lo necesario para la subsistencia, odian la ociosidad y respetan y sostienen el principio de autoridad en todos sus fueros. Sus mujeres son sanas, robustas, aseadas, hacendosas y púdicas; sus habitaciones decentes y alegres sin rayar en el ridículo defecto de un boato aparatoso é inútil.

Los niños se educan bajo la constante vigilancia de sus padres, concurren á las escuelas de letras y á los talleres sin distinción de clases, pues se comprende la necesidad de ejercer un oficio ó profesión como único medio de asegurar la conservación en la vida y alejar al mismo tiempo las fatales conquistas del vicio; no se les permite disponer de dinero para evitar las ocasiones peligrosas; con tales estímulos, no predomina en ellos otra voluntad que la de sus padres y la de sus maestros á quienes se les mira con una consideración y respeto paternal.

¿Qué más necesitan estos pueblos para su felicidad?

¡Ay! amigo mío: pronto contemplarás las tristes consecuencias de un decantado progreso. Y mientras el desconocido se expresaba así repitióse el mismo fenómeno cambiándose repentinamente la escena. El alba con sus nacarados dedos abrió las puertas de un nuevo día y á sus plácidos fulgores se divisaban aldeas, villas y hermosas ciudades comparables á algunas europeas. Entre ellas llamó mi atención una, que al parecer debía de ser capital á juzgar por sus suntuosos edificios y por la aglomeración de gentes que llenaban sus calles, plazas y parques.

Preciosa ciudad, dije á mi compañero: sí, me contestó, ha alcanzado un desarrollo muy precoz en las artes y en las ciencias; pero desgraciadamente la disolución como endémica enfermedad la va debilitando gradualmente, hasta conducirla en no lejano día al sepulcro.

Es una pequeña Roma brillante como la de los Cálígulas y Nerones; pero como aquella, minada por el contagioso fuego de la desmoralización en sus diversas y deplorables facetas. Aquí se rinde culto á Venus, á Baco y á otras divinidades paganas; hay coliseos, circos, gladiadores y todas clases de diversiones atléticas al estilo de la antigua Grecia; aludiendo á la índole de sus actuales costumbres, páreceme muy aplicable la idea expresada en los siguientes versos:

"Hubo un tiempo en que perdida del mundo por los senderos, iba la virtud vestida y las personas en cueros; ahora todo es diferente, temiendo por la salud, anda vestida la gente y desnuda la virtud."

Estos pueblos ya no son felices, amigo mío. Sus campos antes bien cultivados y vestidos de espléndida y valiosa vegetación, ahora se encuentran cubiertos de abrojos y malezas unos, y otros en poder de extranjeros que los explotan, llevándose á lejanas tierras el dinero de sus pingües producciones.

Ya no existen, hoy como en otro tiempo, labriegos denodados bajo cuyo sudor y afanes la tierra se mantenía cubierta constantemente de ricas mieses cuyos rendimientos recompensaban con largueza sus fatigas llenando desahogadamente las obligaciones domésticas. Aquella sangre saculenta que caldeaba los vigorosos nervios de sus progenitores, débil hoy por las privaciones y los excesos apenas puede animar sus degenerados organismos.

Ya no existe el ahorro de otros tiempos tan común en los hijos del pueblo, hoy se venden las cosechas con anticipación para disipar su valor en los gastos, tabernas y orgías; y

sobre tanta calamidad social, viene á completar el cuadro asolador la fatal decoración de un boato soberbio, incensato, ridículo; que asedia de varios modos al padre de familia con las exigencias de su consorte y por ende las de su mimada prole.

El lujo, pues, ha invadido todas las clases sociales, con raras excepciones.

No se piensa en que este monstruo aterrador es el origen y causa primordial de la ruina de tantas familias, de tantos desórdenes que siembras hondas divisiones en el seno de la sociedad en que el asesinato con sus luctuosas consecuencias tiene consternada gran parte de ella.

Contemplad esas infelices mujeres que transitan por las calles constantemente: no son aquellas insignes matronas que animadas por sinceros sentimientos filantrópicos, procuraban llevar el consuelo y la vida por todas partes, no; son verdaderos escaparates en donde se exhiben sedas, bordados, encajes, plumas, flores, alhajas, etc., etc.

Y qué diremos de esos desgraciados niños que siguiendo impasibles las sangrientas huellas del vicio se precipitan á una vida libertina, escandalizando con su lenguaje soez, sus maneras burdas é indecentes que infunden vergonzosa repugnancia á la sociedad culta? ¿Cómo alternan en las tabernas y sitios públicos con la desfachatez de un tunante con los desesperados viciosos sin que el respeto de sus padres y maestros les cause otra impresión que una triste burla?

¿Qué familiarizan con las visitas hechas á la Agencia de Policía y acogen con placer aquella expresión callejera de que "la cárcel es para los hombres"?

No menos lamentable es en su género la educación de la mujer.

Las madres en afán de sostener cierto tono de cultura al día, vestidas de rigurosa etiqueta, sostienen con sus camaradas ya en casa ó de visita, frecuentes tertulias acerca de las modas, bailes, orgías y diversos pasatiempos nocivos al orden moral, descuidando de esta manera la crianza de sus hijos y dando lugar al pillaje de los sirvientes; razón por la cual se ven con frecuencia tantas hermosas campesinas de púdico y sonrosado rostro, salir pálidas y desaliñadas del concierto, á entregarse conseguida á una vida licenciosa y extraviada; la misma causa origina esos robos misteriosos tan comunes en los centros de las poblaciones á plena luz meridiana y á vista muchas veces de las autoridades que no pueden sospechar siquiera las farasas; y no pocas veces tales descuidos vienen á engendrar desgracias que jamás serán bien lloradas por las familias. ¿Quién podrá determinar la trascendencia de este mal ejemplo entre la gente del pueblo?

Según el sentir de Kémpis, todo pueblo corrompido es un rebaño colocado en el campo de una feria esperando comprador. Y si volvemos los ojos hacia las altas regiones del poder, es de lamentar la indiferencia con que se tolera la invasión de los vicios en todas las esferas sociales, cómo se descuida la educación de la juventud, la protección á la agricultura, el estímulo por el trabajo.

¿Qué porvenir se le prepara á este pobre pueblo? Mientras el desconocido se expresaba así, una sombra oscura por intervalos todo aquel territorio: levanté la vista al cielo, y cuál no fué mi sorpresa al divisar una inmensa ave negra de pico corvo y grandes alas, que se elevaba á mucha altura, llevando en sus garras una inmenso pabellón de fondo blanco franjado de rojo, y con un cuadro azul en la esquina izquierda superior, sembrado de estrellas blancas.

El incógnito, que miraba también hacia el cielo, dijo con aire profético: es una águila que se cierne sobre su presa y pronto la devorará. Al pronunciar es-